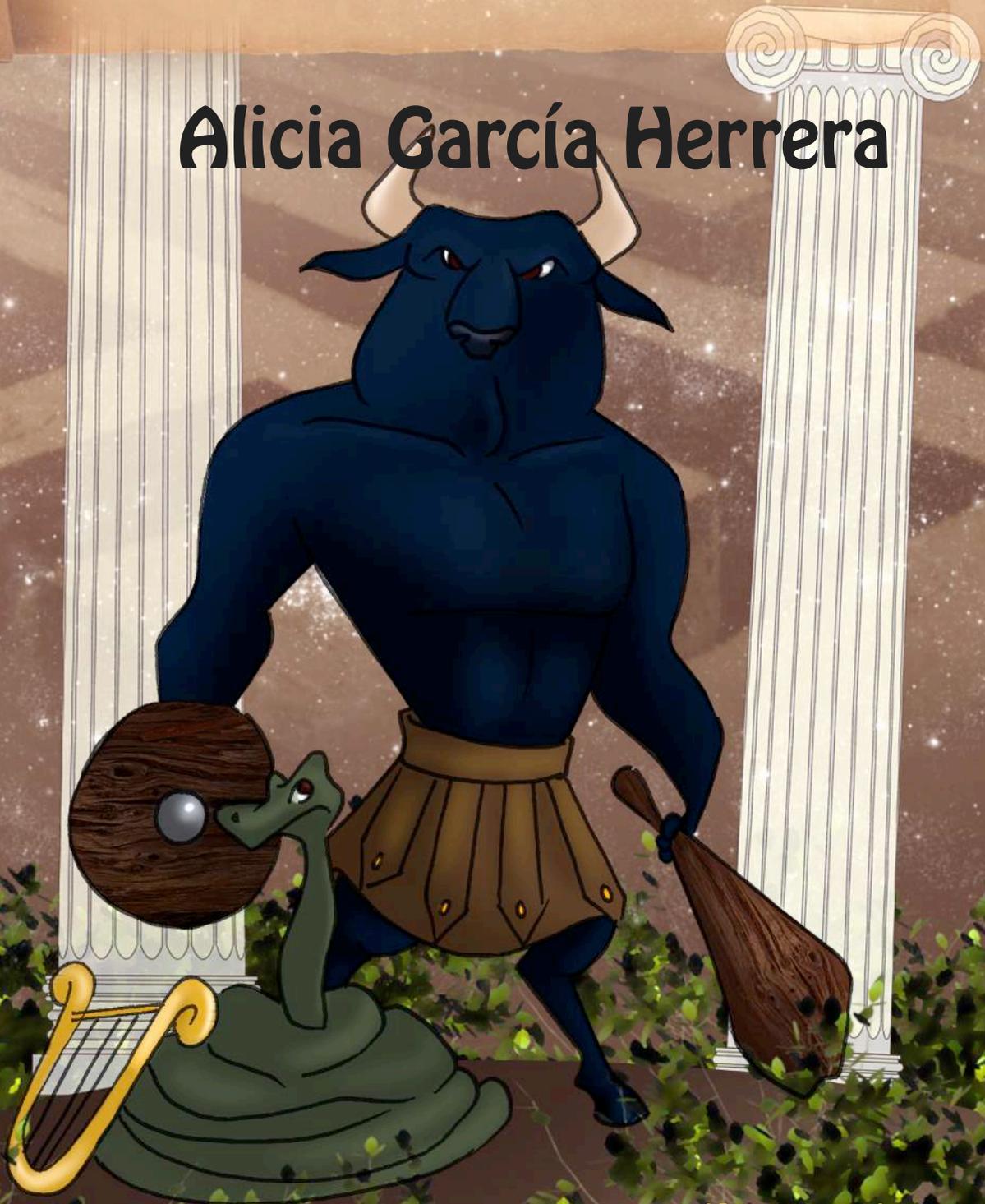


+8

Orfeo y Eurídice

Teseo, Ariadna y el laberinto del Minotauro

Alicia García Herrera



Libro 2. Mitología para todas las edades

WEEBLEBOOKS

ilustraciones
Cristina Vaquero



WEEBLEBOOKS

© 2017

Autora: Alicia García Herrera
Ilustraciones: Cristina Vaquero
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, junio 2017



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

INTRODUCCIÓN

A padres y educadores

Hace varios miles de años, en la Antigüedad, las ayas griegas contaban a los niños historias llamadas *mythoi*. Estas historias no se diferenciaban en esencia de lo que hoy en día llamamos *cuento*, que podemos definir a grandes rasgos como “la narración de un suceso extraordinario, real o inventado”. La salvedad, sin embargo, es que los *mythoi* tenían como protagonistas a seres divinos o semidivinos que eran objeto de culto religioso entre el pueblo griego. También tenían como protagonistas a héroes que podían contar con el favor, o el disfavor, de esos mismos dioses.

Desde la Editorial WeebleBooks hemos querido recuperar la tradición del mito griego para acercarlo a los más jóvenes en una colección apta para ellos que les sirva de introducción a este apasionante mundo y que les encienda la curiosidad para profundizar en él.

Esto se hace absolutamente necesario en la actualidad, habida cuenta de que el estudio de los mitos clásicos no se contempla

en los programas escolares de los más pequeños, a pesar de la influencia que han tenido y tienen en nuestra cultura –basta ver las marcas comerciales o los videojuegos para comprobarlo–. Permitir el acceso de los menores al mundo del mito clásico de una manera sencilla y adaptada a su edad no puede sino resultar enriquecedor para su formación integral como seres humanos. Y todo ello porque el mito, como el cuento, es un instrumento que nos permite acceder a verdades que consideramos universales. El conocimiento de esa verdad es una armadura básica para poder afrontar las grandes dificultades que a veces nos ofrece nuestro tránsito vital, dificultades que no dependen del contexto histórico ni del tipo de sociedad circundante, en cuanto que son intrínsecas al ser humano.

Este libro es el segundo título de la colección donde presentaremos los primeros mitos. Hemos elegido dos mitos como son el de *Orfeo y Eurídice* y el de *Teseo, Ariadna y el laberinto del Minotauro*.

Esperamos que los disfrutéis

¡Bienvenidos a este singular viaje en el tiempo!

ORFEO Y EURÍDICE

En la Antigüedad, cuando los dioses aún habitaban entre los mortales, vivía en un hermoso rincón de la Tracia, entre los bosques que crecían junto a las montañas del Ródope, un músico llamado Orfeo. Era Orfeo hijo de Eagro, un dios-río, y de una de las nueve musas que habitaban el Olimpo, Calíope, la más distinguida de todas. De ella, protectora del canto, había heredado Orfeo su bella voz y el don de la música. Tal era su talento que, cuando Orfeo entonaba sus cánticos y pulsaba su lira, el espíritu inquieto de los hombres hallaba la paz; las fieras se amansaban; los robles y encinas batían las hojas al viento, y hasta las rocas parecían perder su dureza.

La fama que le otorgaba el poder de su música hacía que las ninfas que guardaban los bosques le siguieran y suspiraran por obtener su favor. De entre todas ellas sólo la hermosa Eurídice fue capaz de conmovérle con su dulzura y virtud, por lo que el apuesto Orfeo, doblegado al fin por el amor, decidió desposarla. Lejos estaba de sospechar en aquel momento que el motivo de su dicha no tardaría en serle arrebatado.



Muy poco después de celebrar sus esponsales, la muerte acudió en busca de Eurídice. La joven ninfa ignoraba que entre la hierba fresca, junto a los márgenes del río que lindaba con el bosque, habitaba una terrible sierpe. Un atardecer, mientras corría junto a la ribera, la fatalidad quiso que, con su delicado y blanco pie, rozara al mortífero *hidro*. Apenas un instante después, Eurídice cayó sin vida bajo el terrible veneno de la mordedura.

– ¡Eurídice, mi dulce esposa! -en vano besó Orfeo los bucles dorados de la desdichada ninfa. El alma de Eurídice había marchado ya al reino de las sombras.

Dríades, árboles, ríos y montañas lloraron la muerte prematura de la joven y se conmovieron con el canto desconsolado de Orfeo. No hallaba éste bálsamo alguno para ahogar la pena oscura que le embargaba y, no pudiendo concebir la vida sin su esposa, una noche decidió Orfeo ir en su busca hasta el Hades, el lugar donde habitan las almas de los que ya no son.

Fue así como Orfeo dejó atrás todo cuanto le era conocido para adentrarse en las profundidades de la tierra y penetrar en los dominios del despiadado Hades y su esposa Perséfone. Orfeo no poseía más armas que la música y la palabra, así que, cuando se



presentó ante las deidades del inframundo, comenzó a entonar un bellissimo canto. Tal era el poder de su música y de su voz que las sombras y los espectros acudieron en tropel para escucharle, y las penas de las almas condenadas a un sufrimiento eterno quedaron en suspenso. Incluso el terrible can Cerbero, que guardaba la puerta del Hades, mantuvo sus tres fauces abiertas a la vez mientras duró el canto de Orfeo. Perséfone no pudo evitar conmoverse.

– Hades, querido esposo -rogó la reina del infierno-: ¿por qué no permites que el alma de la joven Eurídice regrese a la luz?

– Si ése es tu deseo, no puedo sino concedértelo –contestó Hades–. Sea entonces.

– Sin embargo –continuó Perséfone–, has de respetar una condición, Orfeo. No podrás mirar atrás hasta que no hayas abandonado por completo el reino de las sombras y penetrado en los dominios de la luz. De otro modo, el pacto quedará sin efecto.

Con el corazón palpitante emprendió Orfeo el camino de regreso a la superficie. En pos de él corría la sombra de la amada ninfa. Ya se acercaba Orfeo a la región de la luz, ya estaba a punto de



franquear el umbral, cuando de repente la duda se apoderó de él. ¿Y si Perséfone le había engañado? ¿Y si la amada Eurídice permanecía aún en el inframundo? En un impulso, Orfeo volvió su rostro. Sin pretenderlo, había incumplido la condición impuesta por la deidad subterránea.

Orfeo vio con horror cómo el espectro de Eurídice se desvanecía como humo en el aire. Intentó atrapar la sombra, retenerla entre sus brazos, pero todo fue inútil.

– ¿Qué has hecho, Orfeo? ¿Qué arrebató te ha llevado a desafiar a los dioses? -la mirada de Eurídice era triste-. ¡Adiós, querido mío! Recuerda por siempre lo mucho que te he amado.

En ese momento se escuchó un terrible crujido, como si la tierra se abriera, y Orfeo comprendió que la bella Eurídice no regresaría jamás al mundo de los vivos. En vano quiso franquear de nuevo la entrada al Hades para suplicar el perdón de los dioses, pero Caronte, el barquero, no se lo permitió.

Orfeo, conocedor ya del misterio y el poder de la muerte, buscó alivio para su dolor en la soledad de las montañas. Su canto, triste y bello, conmovía más que nunca a todos cuantos se

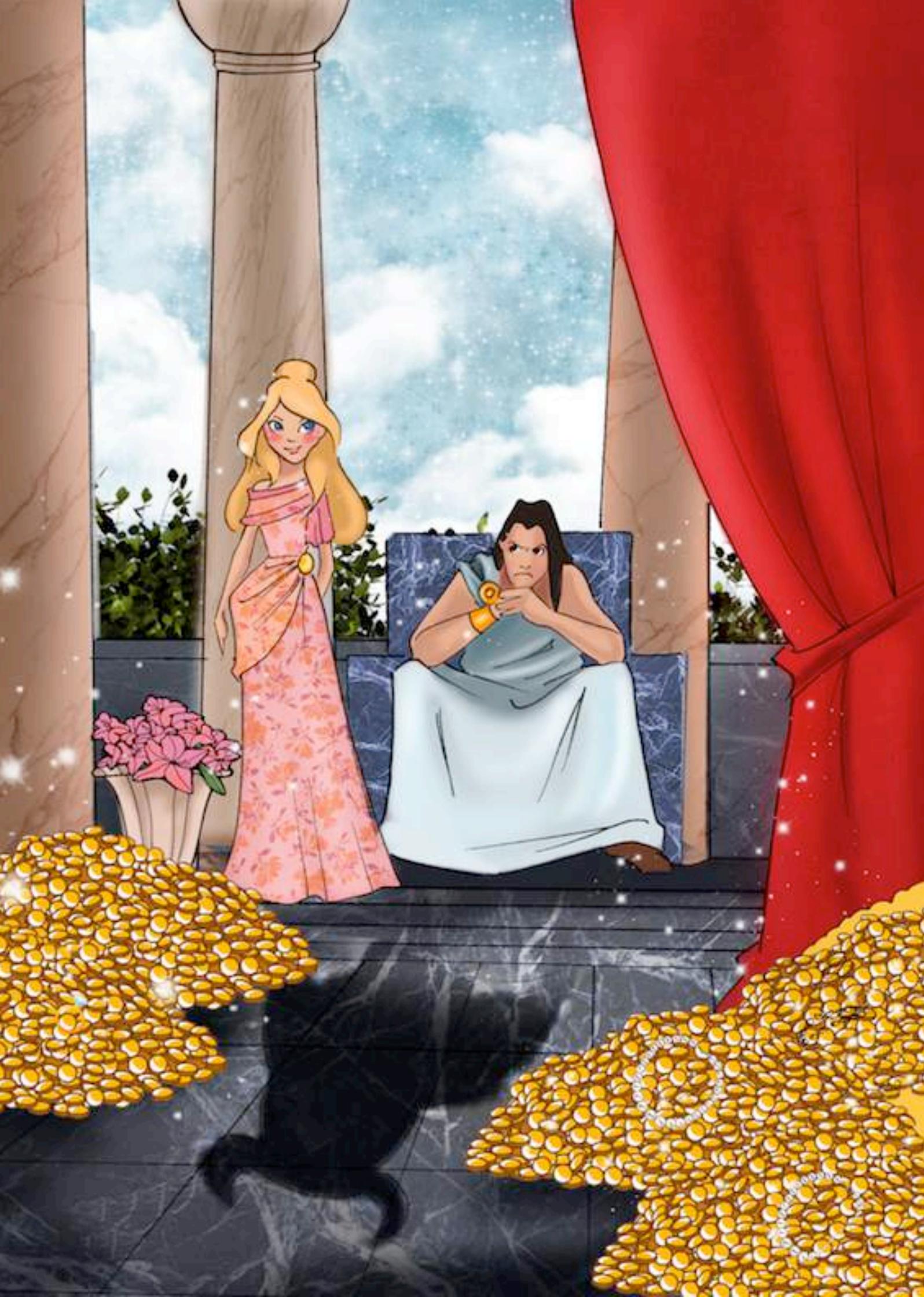


cruzaban en su camino, de modo que los hombres comenzaron a seguirle. No buscó nunca más Orfeo el amor y se mantuvo fiel al recuerdo de la amada Eurídice. Eso desagradaba a las ménades de la Tracia, adoradoras del dios Dioniso. Enfadadas por el desdén de Orfeo y por la atención que le prestaban los hombres, un día se abalanzaron sobre él y acabaron con su vida. Crueles en extremo, lanzaron su cabeza al río Hebro, desde donde llegó, navegando entre las olas, hasta la isla de Lesbos. Cuentan que, mientras se le escapaba la vida, la cabeza de Orfeo aún recitaba con su vibrante voz el nombre de la adorada ninfa, y que las riberas del río y las olas del mar lo repetían a su paso. “Eurídice, Eurídice...”.

TESEO, ARIADNA Y EL LABERINTO

DEL MINOTAURO

Hace unos dos mil quinientos años la isla de Creta estaba gobernada por un rey muy poderoso llamado Minos, hijo del dios supremo Zeus y de la bella Europa. Minos vivía junto a su esposa Pasífae en Cnossos, en un gran palacio, rodeado de todo tipo de lujos y comodidades. Pese a todo no era feliz pues, desde hacía años, había algo que le perturbaba. Tiempo atrás, cuando todavía no era rey, Minos había suplicado ayuda a los dioses para hacerse con la corona de su padre adoptivo, Asterión, y apartar a sus hermanos del trono. Poseidón escuchó sus súplicas y, para demostrar su favor, envió desde el mar un gran toro blanco, que Minos se comprometió a sacrificar en honor del dios. Como el animal era bello y fuerte, el nuevo rey decidió perdonarle la vida y ofrecer a Poseidón otro ejemplar, también magnífico. El dios se ofendió y, para castigar la desobediencia de su protegido, hizo que la esposa de Minos se prendase del animal. De resultas de sus amores nació el Minotauro, una bestia con cuerpo de hombre y cabeza de toro que, además, se alimentaba de carne



humana.

Minos, avergonzado, ordenó a Dédalo, el arquitecto más famoso de Creta, que construyera un laberinto donde pudiera encerrar a tan terrible criatura. Así lo hizo y allí, en aquel lugar del que sólo Dédalo conocía la salida, dejaron a la bestia, a la que alimentaban cada nueve años con siete jóvenes fornidos y siete doncellas. Aquel tributo lo pagaban los atenienses desde que Minos ganara la guerra que entabló contra ellos para vengar la muerte de su hijo Androgeo, de la que su rey era responsable. Androgeo había sido un magnífico atleta, pero el rey de Atenas, de nombre Egeo, envidioso de sus habilidades y de su victoria en los Juegos de Atenas, lo había enviado a luchar contra el Toro de Maratón, que acabó con su vida.

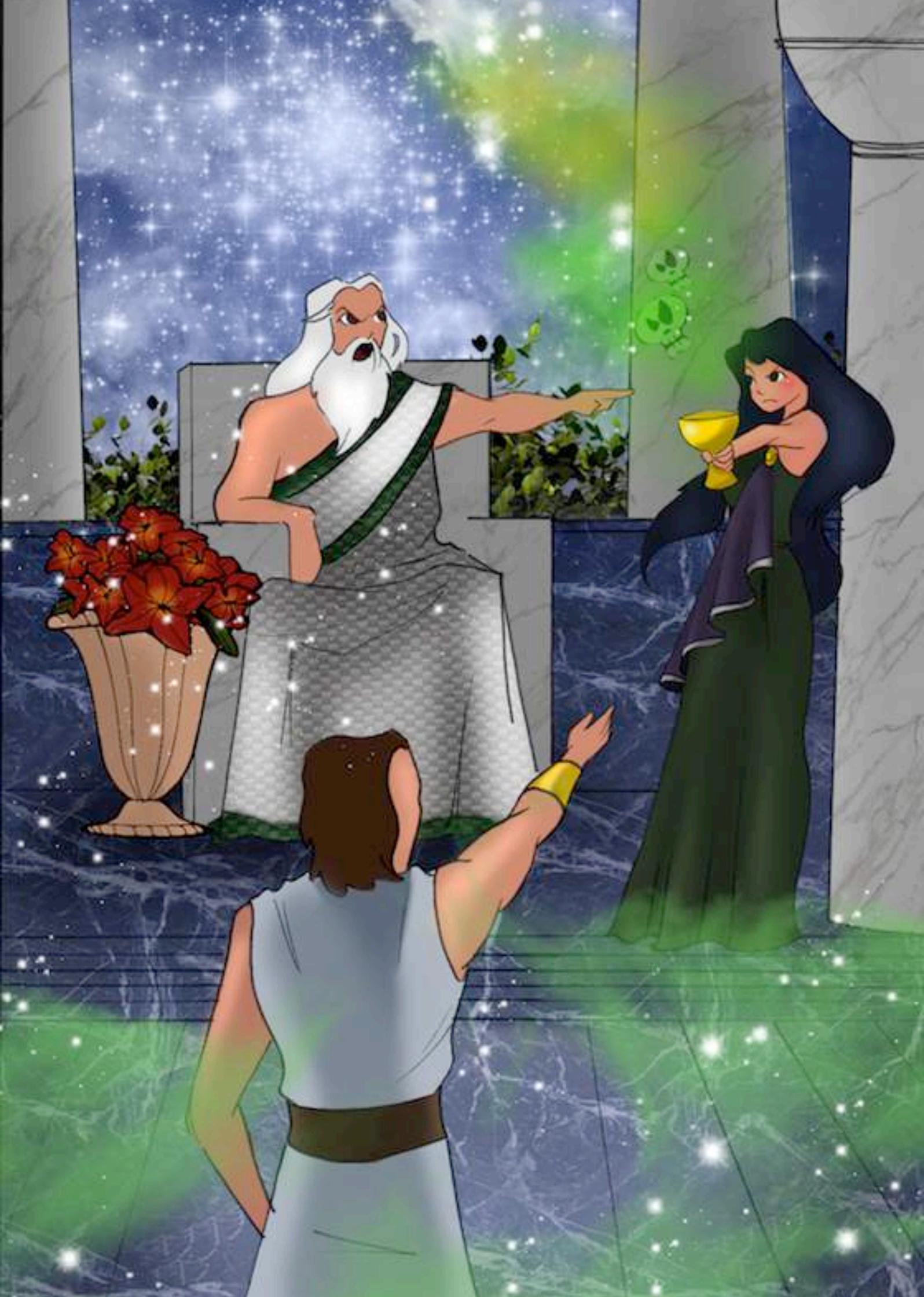
La tercera vez que hubo de hacerse pago del tributo coincidió con que Teseo, hijo natural de Egeo, estaba en Atenas. Teseo era un joven muy valeroso, un auténtico héroe. Se había criado en la corte de su abuelo Piteo, rey de Trezén, junto a Etra, su madre. Cuando fue capaz de vestir las ropas que había dejado su padre en Etrén y de portar su espada, se había dirigido a Atenas para encontrarse con su progenitor, a quien no conocía.

Durante el camino, Teseo hubo de enfrentarse a todo tipo de peligros, de los que había salido victorioso. Con su espada, ingenio y valor, venció a diferentes monstruos y malhechores. Derrotó al ladrón Perifetes, hijo de Hefesto, en Epidauro; en el istmo dio muerte a Sinis, un cruel guerrero al que llamaban “el doblador de pinos”; dio muerte a la Jabalina de Cromión, un animal feroz; a Escirón, un asesino que obligaba a sus víctimas a lavarle los pies, lo despeñó en las rocas escironias; arrebató la corona a Cerción, rey de Eleusis, antiguo forajido; cerca de Atenas eludió las trampas del ventero Procrustes, que estiraba a sus huéspedes hasta que cabían en una cama o les cercenaba la cabeza.

Cuando llegó a la corte del rey Egeo, Teseo aún hubo de superar otra prueba. La maga Medea, casada con Egeo, se proponía deshacerse de él y, para cumplir su propósito, le ofreció una copa envenenada.

—Bebe conmigo -le propuso la maga.

Pero Egeo reconoció al muchacho como hijo suyo por la espada y las sandalias que llevaba, de modo que le impidió que probara el veneno y, después de expulsar de la ciudad a Medea, nombró



a Teseo heredero al trono. Teseo también combatió después al Toro de Maratón, que había matado a Androgeo. El heroico joven lo capturó y lo llevó a la ciudad para ofrecerlo en sacrificio al dios Apolo.

Por eso, cuando llegó el momento de pagar el vergonzoso tributo a los cretenses, Teseo no tuvo miedo de ofrecerse para ser uno de los catorce jóvenes cuya carne serviría para alimentar al Minotauro, al que ambicionaba vencer como había hecho con el Toro de Maratón. Fue así como se embarcó en una nave que portaba velas negras. Antes de que Teseo partiera con tan siniestro destino, Egeo lo hizo llamar.

—Que el dios Apolo te favorezca, hijo mío -la voz de Egeo era solemne-. Si logras acabar con la bestia y regresas a Atenas, despliega antes de llegar a puerto esta vela blanca que te entrego, para que cuando mis ojos vean la nave, sea yo el primero en saber de tu victoria.

Teseo inclinó la cabeza, cogió la vela y se embarcó con sus compañeros rumbo a Creta.

El rey Minos tenía una hija de gran belleza, de nombre Ariadna. Cuando los atenienses llegaron a la isla y la princesa conoció a Teseo, tan apuesto y viril, se enamoró perdidamente de él. La sola idea de que muriera a manos del terrible monstruo le resultaba insoportable, así que decidió traicionar a su padre y ayudar a Teseo para salvarle la vida. Poco antes de que el joven héroe se encaminara hacia el laberinto, Ariadna se las ingenió para encontrarse a solas con él.

—Teseo, quiero que tomes este hilo para que te guíe. Sólo así podrás matar a esa horrible e inmundada bestia y volver hasta la entrada salvando tu vida y la de tus compañeros. A cambio, quiero que me lleves a tu país y me conviertas en tu esposa.

Teseo aceptó la ayuda de Ariadna. Más dudas tuvo en cuanto a la exigencia de convertirla en su esposa, pero los bellos ojos oscuros de Ariadna expresaban tal devoción y amor que Teseo no pudo negarse.

Así que, sujetando el cabo del hilo que ella le había entregado, dejó a sus compañeros atrás y se adentró en el laberinto. La oscuridad le asaltó. Pese a todo, Teseo avanzó con decisión, dispuesto a enfrentarse con la bestia. Fue girando a derecha e

izquierda, dejando atrás pasillos y corredores hasta penetrar en el corazón mismo del laberinto. La sorpresa le iba asaltando a cada paso, pero Teseo se sentía seguro, pues el hilo de Ariadna le conectaba al mundo exterior. A cada paso la oscuridad era más densa y el aire más y más irrespirable. Un hedor nauseabundo se cernía a su alrededor. Teseo presentía al monstruo. Su corazón comenzó a acelerarse e, instintivamente, los músculos se pusieron en tensión. No estaba equivocado. De repente, el Minotauro lo embistió. Teseo trastabilló y el ovillo cayó rodando en la oscuridad. Teseo, raudo como el rayo, enarboló su espada. Durante minutos interminables, lucharon cuerpo a cuerpo. El Minotauro tenía la fuerza de diez hombres, pero Teseo se debatía con denuedo. Tras una batalla colosal, el Minotauro cayó herido de muerte. Mientras la fiera daba su último estertor, Teseo recogió el ovillo y, siguiéndolo, salió del laberinto. Cuando se encontró con Ariadna, ésta le recordó su promesa.

—Ahora -le dijo a Teseo-, deberás llevarme a tu país para desposarme.

Así hizo Teseo. Los atenienses volvieron a la nave y Ariadna huyó con ellos a espaldas del rey Minos. Durante días el viento



sopló favorable. Pero hete aquí que, agotados por el esfuerzo, los tripulantes decidieron desembarcar en la isla de Naxos. Por la noche, mientras Ariadna dormía un sueño profundo, Teseo volvió a la nave, levó el ancla y siguió su camino a Atenas. Cuando la princesa despertó, cerca del amanecer, y se vio sola en la playa, no pudo sino lamentar la crueldad de Teseo, que la había abandonado a su suerte, por lo que comenzó a derramar amargas lágrimas que se perdieron en la arena.

Teseo llegó a Atenas poco después. El rey Egeo, alertado por la vuelta de la nave que trasportaba a los jóvenes destinados a alimentar al Minotauro, se asomó a su torre. Con desconcierto, vio que las velas de la nave eran negras.

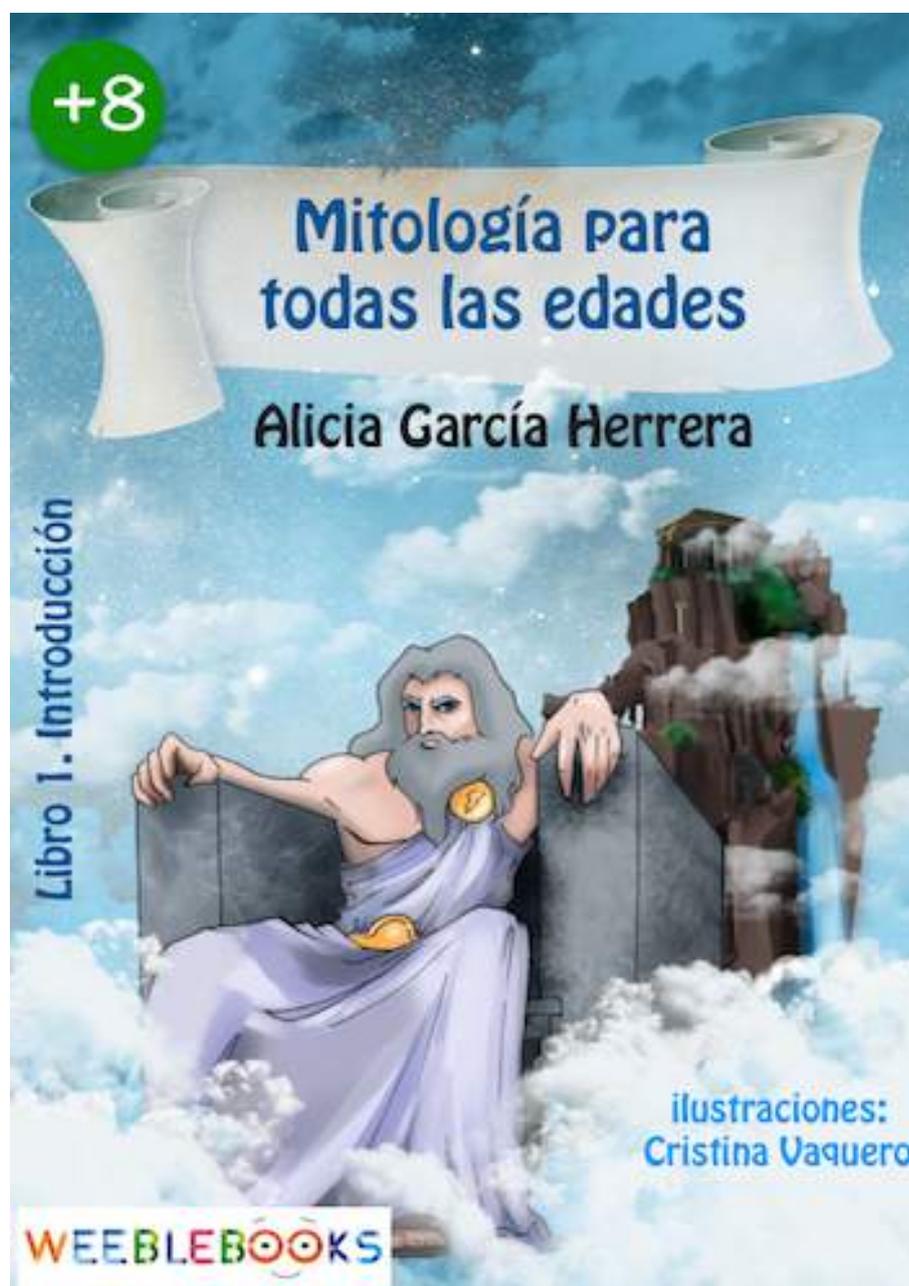
—Hijo mío, ¡cómo pude enviarte a una muerte segura, justo cuando acababa de encontrarte! ¡Qué terrible destino me acompaña!

Roto de dolor, el rey Egeo se lanzó al mar, que hoy lleva su nombre. Teseo fue coronado enseguida rey de Atenas. Allí gobernó durante años de manera sabia y prudente, instauró las grandes fiestas de la ciudad, *las Panateneas*, pero también continuó sus aventuras, que veremos en otra ocasión.



En cuanto a Ariadna, decir que su final no fue del todo triste. Su llanto al descubrir la traición de Teseo despertó la compasión de Afrodita, de modo que la diosa del amor le prometió un dios por esposo. Dioniso, el dios de la vendimia, cayó rendido ante la gran belleza de Ariadna, por lo que se ofreció a desposarla. Ariadna aceptó y pasó a vivir en el Olimpo, donde fue madre de varios hijos. Uno de ellos, Enopión, inventó el vino, desde entonces consagrado a su padre.

Si quieres leer el libro introductorio de esta colección, puedes descargarlo gratis en www.weeblebooks.com:



La autora

Alicia García Herrera

Alicia García-Herrera es doctora en Derecho por la Universitat de València y máster en mediación y gestión de conflictos por ICAV-CEU. Durante varios años ha ejercido como profesora universitaria en las asignaturas de Derecho Romano y Mercantil. Es abogada especializada en Derecho societario y mediadora en materia de organizaciones. Autora de publicaciones jurídicas en materia de distribución comercial, mediación y transparencia deportiva; de trabajos de crítica literaria, cuentos infantiles y relatos cortos, algunos de ellos premiados.

Sus inicios en el mundo de la literatura se producen en 2012 con la obra “Rosa”, seleccionada como finalista en el XIII Premio de Narrativa de la Dirección General de la Mujer. En 2015 publica su primer libro infantil “Cuentos para una tarde de lluvia”, presentado en las Ferias del libro de Valencia y Madrid. En 2017 obtiene el segundo premio de narrativa relato histórico Museo L’iber con el relato “Los cuatro inmortales” y el Primer Premio de Narrativa de la Dirección General de la Mujer, con el relato “Calle Progreso”.

Es colaboradora habitual de nuestra editorial donde ya ha publicado varios libros. Nos encanta contar con Alicia y que comparta con nosotros todas sus ideas.

Email de contacto: aliciagherrera@icav.es



La ilustradora Cristina Vaquero

Cristina Vaquero es una joven ilustradora madrileña nacida en 1996.

Empezó a trabajar en el 2013 y no ha parado desde entonces. Durante este periodo ha realizado diferentes trabajos y encargos para particulares, publicado además en la Revista Erial Magazine, como dibujante y colorista del cómic Tecnocoops.

Trabaja también como diseñadora en Marketing externo, publicando sus trabajos con la Editorial Apache, libros en la Antología de Sucesos Extraños.

Con nuestro proyecto editorial ha comenzado a colaborar con este libro, y ya está ilustrándonos alguno más. Sus trabajos encajan perfectamente con nuestro estilo y estamos muy contentos con sus trabajos. Esperamos que también os gusten a vosotr@s.

Si queréis conocer más trabajos suyos, no dejes de visitar su web:

<http://www.cristinavaquero.net>

Email de contacto:

cristina.vaquero.ilustraciones@gmail.com



La editorial



WeebleBooks es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles y juveniles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos para los niños y jóvenes del siglo XXI.

¡Y lo mejor es que son gratuitos en formato electrónico! Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender y de leer.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

www.weeblebooks.com

Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar
Viaje a las estrellas
La guerra de Troya
El descubrimiento de América
Amundsen, el explorador polar
Pequeñas historias de grandes civilizaciones
La Historia y sus historias
El reto
Descubriendo a Mozart
¡Espárragos en apuros!
El equilibrista Alarmista
Uh, el cromañón

La Historia y sus historias
Descubriendo a Dalí
Cocina a conciencia
Descubriendo a van Gogh
Apolo 11, objetivo la Luna
El lazarillo de Tormes
El ratoncito y el canario
Mi primer libro de historia
OVNI
La tortilla de patatas
De la Patagonia a Serón
Mi amiga Andalucía

Cómo leer los libros



Lee **GRATIS** nuestros libros on-line en tu ordenador o tableta. No necesitas ninguna aplicación



Si lo prefieres descarga **GRATIS** nuestros libros en diversos formatos y tenlos para siempre



Si después de leerlos te han gustado, puedes **COMPRARLOS** impresos (*). Además ayudarás a nuestro proyecto

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.

www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com



Nuestro vídeo



Visita nuestra web

WEEBLEBOOKS

© 2017

Autora: Alicia García Herrera
Ilustraciones: Cristina Vaquero
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, junio 2017



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>